

BIERCE, BEHAN Y PALMA LAU:  
TRIBUTARIOS EN LAS BATALLAS  
Y EN LA PALABRA

El 18 de octubre de 1951, seis años antes de que aceptara el premio Nobel de literatura, el escritor argelino/francés Albert Camus se preguntó: “¿Qué es un hombre rebelde?” e inmediatamente después del signo de interrogación de cierre le respondió al mundo: “Un hombre que dice ‘no’”.

Bierce dijo “No”. Behan dijo “No”. Palma Lau dijo “No”.

**Nombre (in)completo:** Ambrose Bierce.

**Cicatrices visibles:** combatiente, a la edad de 19, en la guerra civil estadounidense.

**Nombre (in)completo:** Brendan Behan.

**Cicatrices visibles:** miembro, a la edad de 16, del Ejército Republicano Irlandés (IRA).

**Nombre completo:** Pedro Pablo Palma Lau.

**Cicatrices visibles:** militante a los 18, comandante de la Organización del Pueblo en Armas a los 29.

Con el mismo silabeo mascullado por el coronel Kurtz de Joseph Conrad a la manera de Marlon Brando y de Coppola tres horas y ocho minutos después

del arranque de *Apocalypse Now*, “El horror/El horror...” reiterado cuatro veces es lo que el comandante Palma Lau pudo haber dicho mientras bajaba para siempre de la montaña y ascendía hacia otros infernales inviernos.

Pero no lo masculló ni una sola vez.

Restaurándose a sí mismo de una manera que sólo pudo obtener exprimiendo sus cercanas raíces orientales tensadas en el budismo zen que le viene de lejos, este atípico comandante guerrillero –atípico para los despojos de un continente como el latinoamericano, no se diga para los saldos humeantes de la que quizá alguna vez fue una patria– lo que dijo fue: “Si me pierdo y no me encuentran, búsqüenme en la Sierra Madre”, parafraseando en espirales de tiempo y de lugar una de las indicaciones del poeta español Federico García Lorca fusilado, faltaba más, por otros españoles.

Hace 119 años –tres décadas después de alistarse en la Compañía C del Noveno Destacamento de Infantería de Indiana, para combatir de inmediato en la guerra civil–, el periodista, lexicógrafo y cuentista Ambrose Bierce publicó sus *Cuentos de soldados y civiles* a los que dividió en dos partes: “Soldados” (que consta de 15 relatos) y “Civiles” (que consta de once).

Igual que Bierce, Palma Lau divide *Sierra Madre* en dos partes.

En las páginas de Bierce refúlgan varios diamantes sin sangre, “Un suceso sobre el río Owl”, por ejemplo, y frases en las que aún no han interferido el olvido y sus silencios:

“No hay región tan abrupta e inhóspita que los hombres no puedan hacer de ella el escenario de la guerra...”

“¿Es entonces tan terrible matar en la guerra a un enemigo, a un enemigo que ha sorprendido un secreto vital para la propia seguridad y la de sus camaradas, un enemigo más formidable por lo que sabe que todos los ejércitos por sus contingentes?”

“¡Ah, tantos, tantos muertos inútiles! A aquel inmenso espíritu cuyo hermoso cuerpo yace allá, tan destacado contra la seca falda de la colina, ¿no podría habersele ahorrado la conciencia amarga de su vano sacrificio? ¿Acaso una sola excepción hubiera estropeado la perfección terrible del designio divino y eterno?”

“...el que ignora la ley de probabilidades desafía a un adversario que no admite derrota.”

“Una habitación puede ser demasiado estrecha para tres aunque uno de ellos esté afuera...”

En las páginas de Palma Lau también hay refulgencias de diversa intensidad, “Juanito Caminante”, por ejemplo, es de antología, como también lo son otras líneas instaladas a la altura de cualquier párrafo:

“...llegamos a presentirla, verla y sentirla como nuestra aliada. Nuestra casa. Nuestra madre.”

“En la prensa del día siguiente, en primera plana, el cuerpo espigado de Juan José yace sobre un techo de lámina. Una sábana blanca acaba de cubrirlo para siempre. Una pistola *Browning* en su mano derecha sobresale del cobertor. El periódico nunca dijo que

esa estrella dorada que se adivina en la empuñadura es la misma que alguna vez tuve en mis manos.”

“¡Ah, los ojos de los fusilados...! ¡La mirada de los muchachos que no llegaban a entender qué sucedía! ¡Se alzaron en armas pensando en un mundo mejor y nunca en los horrores de la guerra que les cortó la vida en manos de sus propios compañeros...!”

“La emboscada tiene que ser sorpresiva, abrumadora, y debe fulminar como si en ella se materializara la ira de Dios. Un componente importante es la paciencia y cuando ésta se termina, debe haber más paciencia... Claro, también está la emboscada con características de traición y deslealtad a la que tan afectos son tantos seres humanos; pero esto sólo merece una acepción despectiva.”

“Nos mataron como si estuvieran en una feria de pueblo, practicando tiro al blanco contra muñequitos inmóviles.”

Hace alrededor de medio siglo, en Nueva York, Brendan Behan, combatiente del IRA, dejó grabadas sus *Confesiones de un rebelde irlandés* que dedicó (“de su puño y letra”, como se decía antes) “A Rae, sin cuya ayuda este libro no habría sido escrito por lo menos hasta el año 2000 de nuestra era, muchos años después de mi muerte”.

Behan, según sus editores vascos de Txalaparta que lo trajeron del inglés al español: “En las antípodas de cierto estereotipo de militante, sin ninguna servidumbre a lo políticamente correcto, pero rebelde con causa a pesar de todo, amalgama tragedia, humor y franqueza de manera original.”

Igual que Behan, en la dedicatoria de *Sierra Madre* Palma Lau deja constancia de su gratitud a ungidas presencias femeninas sin cuya bendición el libro sería un palimpsesto.

Igual que Behan, si alguien por estos rumbos no se ha vuelto usuario de “lo políticamente correcto” ése ha sido el comandante oriental y atiteco quien también ha alquimizado en su escritura fatalidades, contrastes que dan risa (aunque uno quiera seguir serio) y miradas sin péndulos taimados (tan al uso entre los chapinoides), todo contado en un tono muy de por allá donde generaciones enteras la única luz que conocieron fue la del sol, las veladoras y los fagonazos de las fuscas, el muy querido/denigrado y ofendido cercano oriente.

En *Confesiones de un rebelde irlandés* Behan, igual que Palma Lau en *Sierra Madre*, no reniega de las rutilantes rutas ambarinas de Su Majestad John Barleycorn quien sólo permite que caminen a su lado sus adeptos más fieles:

“En lo concerniente al alcohol, escasean los principios...”

“...dimos unas vueltas por la ciudad para ofrecer nuestros respetos a los taberneros locales.”

“Pero no le dije nada más porque tenía una resaca muy grande, tan grande como el St. George’s Hall o el Liver Building de Liverpool.”

“...todos estuvieron de acuerdo en que yo era un héroe y un patriota, por lo que sacaron grandes cantidades de bebida para celebrarlo.”

“Son éstos tiempos de grandes problemas, y lamento tener que decir que un irlandés tiene que ir a beber para ahogar sus penas...”